presa? Animo, pues, Señores, y bajo el soplo potente del Espíritu Santo, que vamos á invocar, entrad férvidos en el segundo estudio de vuestra carrera, siempre preparados á ocurrir allí donde haya un bien que hacer, ó un mal que reparar. Vergüenza al egoista que dejaria sacudirse el cielo y la tierra por no darse molestia alguna. Honor al generoso que sacrifica las propias comodidades y su quietud privada al bien de sus hermanos, y que á todo llamamiento responde: aquí estoy.

APUNTES BIOGRAFICOS

DEL SEÑOR

PREBENDADO DE LA SANTA

IGLESIA METROPOLITANA

DE MEXICO,

Lic. D. Epigmenio de la Piedra.

Edicion de La Voz de México.

MEXICO.—1873.

IMPRENTA DE LA "VOZ DE MEXICO."

Escalerillas número 21.

APUNTES BIOGRAFICOS.

El 13 del próximo pasado Junio, ha dejado de existir el Presbítero Lic. D. Epimenio de la Piedra á la edad de ochenta y un año. Su vida como sacerdote y como ciudadano salvará su memoria del olvido. Apénas tenia veintinueve años, cuando fué nombrado cura interino de la pintoresca y fertilísima villa de Yautepec; y nueve despues, pasó de propietario á la de Jantetelco; y de allí, á la de Tenancingo, donde permaneció treinta y ocho, viniendo por último á morir de canónigo de esta Santa Iglesia Metropolitana. Desinteresado en grado superlativo, empleaba su dinero en beneficio de sus parroquias, reconstruyéndolas y adornándolas con buen gusto y lujosa sencillez; ni se limitaba á solo esto su genial liberalidad, gastaba tambien en beneficio púbico, ya componiendo y arreglando calles y caminos, ya costi-

mulando la mejora de la agricultura, y de las artes. Descubrió á corta distancia de Tenancingo unas canteras de mármol de varias clases y colores: hizo construir una máquina sencilla é ingeniosa para aserrarlo en láminas y pulimentarlo con perfeccion. Estimuló á algunos artistas laboriosos hasta animarlos á emprender la estatua del heroico cura D. Miguel Hidalgo y Costilla; y él mismo dirigió la conduccion y colocacion de ella sobre su pedestal en la plaza de Toldca, el 16 de Setiembre de 1851, siendo gobernador del Estado el Sr. D. Mariano Riva Palacio, quien hizo la debida estimacion de aquel ensayo ejecutado por unos artistas aficionados á la escultura y estatuaria. Su constante actividad no alcanzaba otro reposo que el del sueño indispensable para reparar las fatigas del dia, con el cual comenzaban las tareas de su ministerio y las de pública beneficencia; empleando sus ratos de ocio en estudiar las mejores obras eclesiásticas y profanas, para lo que auxiliaban poderosamente los cinco idiomas que poseía, á saber, latin, frances, italiano, mexicano y español, pudiendo decirse con verdad, que su placer consistia en el cumplimiento de todos sus deberes; su ambicion en adquirir sabiduría y su gloria en practicar la virtud. Severo y rígido en su conducta; pero de corazon noble y franco, se captó el amor

y el respeto de sus feligreses, á quien amparé y defendió siempre en los conflictos y públicas calamidades con la intrepidez y resolucion con que un leon defenderia á sus cachorros, porque lo dotó Dios de un valor á toda prueba, de una resolucion heróica y de una firmeza incontestable.

Jóven aún y recien ordenado, fué á Tepecuacnilco, dónde se hallaba de cura su tio D. Ignacio de la Piedra, á tiempo que D. Agustin de Iturbide, en el vecino pueblo de Iguala, combinaba su plan de independencia, que aún no revelaba á las fuerzas realistas de que era coronel. Llegando las cosas á su maduros, preguntó un dia de quién podria valerse para una comision qué requeria valor y talento y que no podia encomendar á ningun militar. Le fué propuesto desde luego como el más á propósito el padre Piedra, que le dijeron que estaba en Tepecoacuilco como vicario de su tio y le dieron tales informes de las cualidades requeridas, que le hizo llamar para conocerlo y calificarlo por sí mismo. Hasta entónces el futuro libertador, solo era conocido como el gefe mas terrible de las fuerzas realistas; y como el padre Piedra, con su genial franqueza, acostumbraba hablar sin cautela sobre la libertad de su pátria, receló que tal vez alguno le habia delatado y que aquel llamamiento tendria por objeto aprehender-

lo y quizá cosa peor, pues la terrible lucha de la insurreccion comenzada por el Sr. Hidalgo, no daba cuartel, y se procedia entónces con tanto mas vigor, cuanto que se trataba de apagar enteramente el fuego de la revolucion, que se creía casi estinguido. Obedeció sin embargo, y se presentó afrontando sereno el peligro que le amenazaba. El Sr. Iturbide lo recibió con afabilidad y tomándolo aparte comenzó á iniciarlo en el heróico proyecto; mas el padre Piedra oyó con desconfianza aquella iniciacion misteriosa y extrañísima en aquel gefe, conjeturando que se le tendia una red para hacerles descubrir sus opiniones; empero su carácter resuelto le impelió á decirles éstas testuales palabras: "No sé si U. S. me tiende un lazo por lo quo hayan venido á contarle; más si así fuese, deme U. S. por caido en él, pues ésas son mis opiniones y mis deseos." Este rasgo le bastó al Sr. Iturbide para revelarle todo el plan y darle la peligrosa comision de venir á México á entregarlo al virey D. Juan Ruiz de Apodaca, conde del Venadito y le puso por compañero á D. Antonio Mier, persona de edad avanzada y de carácter tímido, que se sintió como arrebatado por el intrépido genio de aquel jóven clérigo.

Caminó sin descanso hasta poner los pliegos del plan en las manos del Virey, quien encendido

de ira, le hizo aprehender inmediatamente haciéndolo conducir primero á la cárcel arzobispal, y pocos dias despues á una estrecha celda de San Fernando, absolutamente incomunicado. En aquella prision pidió un dia á un lego de la órden, unas navajas para afeitarse; y al devolverlas, aprovechando el descuido de haberle dejado abierta la puerta, logró fugarse disfrazándose lo mejor que pudo y se ocultó en la casa núm. 4 del callejon de la Condesa, donde vivia D. Juan Landgrave, español empleado en la administracian de una garita y á quien conocia y trataba desde que era colegial de San Ildefonso, porque á su casa iba los dias da azueto y era muy estimado de toda la familia.

Luego que se advirtió su evasion, circularon órdenes de vigilancia á todas las garitas y se dictaron las mas activas providencias para su reaprehension; mas logró frustrarlas, disfrazándose de mujer, para lo que le favorecia su baja estatura y su natural robustez; y como no tenia barba espesa y estaba recien afeitado, pudo simular perfectamente una mujer pobre, que en una humilde cabalgadura y con un hombre á las ancas, salia de la ciudad á medio dia, envuelta su cabeza en un pañuelo y terciado un rebozo al hombro, cual acostumbraban y aun acostumbran

caminar las gentes de la clase vulgar; mas no faltó quien designara como lugar donde se le aprehendería, el pueblo de Juitepec, inmediato á Cuernavaca, plaza ocupada entónces por la brillante division de Márcos Donallo, á quien ordenó mandara un pique de su tropa á capturarlo en aquel pueblo.

Despues de buscarlo en varias casas, se dirigian á catear el curato presumiendo que allí se habria escondido, y él entretanto, merced á su disfraz femenil, los veia pasar, recargado con imperturbable serenidad en la cerca de piedra que formaba un costado de la plaza. En la noche siguió su marcha á la hacienda de Treinta, donde los Sres. Valdovinos cambiáron su disfraz en el de caporal con su cotona y armas de cuero, su reata á los tientos de la silla y un sombrero ordinario de ancha falda: diéronle un caballo muy bueno, aunque de poca apariencia, y le acompañaron un mozo de confianza, que no parecia sino su compañero en el servicio de la hacienda; y marchando así por senderos extraviados, llegó á juntarse en Huetamo con el Sr. Iturbide, á quien siguió en toda la empresa militar que terminó tan pronto y con tan glorioso escrito. Preparábase ya el Libertador en Tacubaya á verificar su entrada triunfal en México cuando se despidió de él dándole un abrazo

de enhorabuena; y á semejanza de las palabras del profeta Simeon, le dijo: "ya puede el Señor "acordarse de mí, pues han visto mis ojos la re- "dencion de mi patria: ahora voy á buscar un "balcon ó azotea, desde donde pueda ver la triun- "fal entrada del héroe que ha sabido libertarla." No volvió á verlo, y ni siquiera pensó pedir jamás recompensa alguna. Tal vez, en consideracion á estos hechos, el general Santa-Anna, en mil ochocientos cincuenta y tres, lo condecoró espontáneamente con la cruz de Guadalupe.

Fué elegido diputado al Congreso constituyente, del cual era secretario cuando se concluyó la constitucion de 1824; que llevó en comision al general D. Guadalupe Victoria, primer presidente de la república. Tambien fué dos veces diputado al congreso del Estado de México y se hizo notable siempre por la firmeza de su carácter y la invariable constancia de sus opiniones, verdaderamente liberales, aunque dominadas siempre del espíritu religioso, por lo que no pudo transigir con las de los que se llamaron yorkinos y despues puros, que le parecieron heterodoxas y como tales las combatia en el púlpito.

Por esto fué perseguido, hasta el extremo de haber bajado de Toluca á Tenancingo el general O'Horán en Diciembre de 1861 con órden de fusilarlo. Acababa de decir misa, cuando llamándolo á su presencia, le hizo aquella terrible intimacion, á la que contestó: "disponga vd. lo que guste" con aquella grandeza de alma é impávida serenidad que Horacio pondera en el varon justo herido por las ruinas del orbe que se destruyese.

Los principales vecinos del pueblo suplicaron al Sr. O'Horán suspendiera la ejecucion interín iban á Toluca á impetrar del Sr. Berriozabal la revocacion de aquella órden, que no tenia otro fundamento sino saberse, como hemos dicho, que combatia en el púlpito los principios del liberalismo exaltado en cuanto los calificaba opuestos á la religion católica, lo que en caso de estimarse como delito, no podia ser tal que mereciera la última pena y ménos impuesta de un modo tan violento, sin juicio previo y privándole de toda defensa. O'Horán suspendió la ejecucion por 24 horas poniéndolo entretanto en capilla, en la cual siguió el supuesto reo su método de vida acostumbrado, como si se hallara en su casa en plena libertad. Revocada la órden fué llevado á Toluca, donde se le dió por prision la casa de D. Rafael Lechuga, rico hacendado que lo estimaba con íntima y cordial amistad.

A poco tiempo se le puso en libertad; pero se le obligó á separarse de su curato y venirse á México, donde permaneció mas de un año ocupado siempre en las funciones de su ministerio. Por último, el general francés, Bazaine, de infanda remembranza, le obligó á separarse por segunda vez de su curato por los mismos motivos que quedan expuestos, y receloso de la extraordinaria influencia que tenia en sus feligreses; mas revocada la órden, volvió á poco tiempo á continuar sus tareas con la infatigable actividad de siempre. Atacado de la grave enfermedad de retencion de orina y entrando en edad avanzada, fué cediendo poco á poco aquella constitucion de acero, sin

menguar en nada el temple y energía de su espíritu. Cuando el Illmo. Sr. Arzobispo actual, hizo la visita de aquella parroquia, se dignó calificarla en su auto como el modelo de todas las de su arzobispado y queriendo honrar al decano de sus curas, le instó para que aceptase una canongía, que habia rehusado otras ocasiones por el amor que profesaba á sus feligreses, de quienes era noblemente correspondido. Sea la vehemencia de los afectos que experimentó al despedirse de aquellos sus hijos de treinta y ocho años: sea el agetreo del camino y cambio de temperatura; ó bien que hubiese llegado el dia del descanso de sus trabajos y premio de sus virtudes, ántes de cumplir un mes de prebendado se agravó repentinamente, recibió todos los auxilios de la religion católica, y conservando sus sentidos y perfecto acuerdo, cerró apaciblemente los ojos y su grande alma voló al seno de su Creador.

Sus feligreses pidieron su cadáver, y previas las licencias de las autoridades respectivas, les fué concedido: puesto en una caja de zinc y metida esta en otra de madera fina lujosamente adornada, se le condujo en un carro fúnebre á Tacubaya, donde el señor cura lo depositó en una capilla, circundando su féretro de macetas con cipreses y flores aromáticas. Al dia siguiente, salió de allí llevado por multitud de personas que vinieron con ese objeto. Los señores curas de las parroquias por donde iba pasando, lo recibian con cruz y ciriales y le cantaban las preces de la iglesia. En Tenancingo, luego que se recibió la noticia del fallecimiento, se cerró el comercio; y aque-

llas campanas, que por tantos años sonaron á su mandato, manifestaron con sus graves clamores el duelo universal de la poblacion. Las autoridades civiles se dignaron salir á recibir el convoy fúnebre, y en cada ángulo del cuadro de la plaza, le pusieron posas, donde se le cantaron las preces de la iglesia y se pronunciaron oraciones fúnebres. Al dia siguiente se celebraron con la mayor pompa sus exequias y se colocaron sus restos en su sepulcro. Así honró su pueblo á su anciano y querido pastor; y concluyendo estos apuntes por donde tal vez debieran comenzar, diremos. que así terminó la dilatada carrera de su vida que comenzó en Tasco el 14 de Marzo de 1792 el primogénito de D. Lorenzo de la Piedra y de Dª Guadalupe Aureoles, ambos de las mas distinguidas familias de Tasco y Zacualpan: el patriota colaborador de la indepencia, por la que expuso su vida, sin esperar ni pedir jamas recompensa alguna: que vivia como Sócrates, predicaba como Masillon y habia sufrido terribles persecuciones, sosteniendo la justicia y la religion: que consagró su vida y su peculio al servicio y bien público: que murió, en fin, con la apacible serenidad de los justos y en la pobreza evangélica, porque habia depositado poco á poco su tesoro en el cielo, donde lo disfrutará en eterna gloria.

México, Julio 5 de 1873.

UN DESCUBRIMIENTO

PRODIGIOSO

OBRA ESCRITA EN FRANCES

POR

JULIO VERNE,

TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR D. A. RIBOT Y FONTSERE,

Edicion de La Voz de México.

MEXICO.— 1872
IMPRENTA A. CARGO DE M. ROSELLO
Escalerillas número 21.